

CRISIS ESPACIAL EN LAS CIUDADES.

Por: Andres Vasquez.¹

Recibido 05/02/2013 revisado 10/08/2013 aceptado 30/10/2013

Resumen.

Transmigradora y trashumante, la ciudad no se concibe si no es precisamente a partir del individuo que palpita en los espacios a los cuales aquella se remite, porque estos igualmente la significan y la hacen, en este sentido se puede explicar allí la singularidad de los espacios, de sus ocupantes, del comportamiento hecho y envuelto así como también en los materiales de que están hechos estos lugares, es decir, de fragmentos y diferencias, distancias, y gestos. La espontaneidad habita esta ciudad, por tal razón, solo es aprehensible en los refugios que sirven de contexto a los paisajes que la cubren y horadan su destino tornándola visible fugazmente.

Palabras Clave: Espacio público, Segregación, Rechazo, Estigmatización, Apropiación del espacio.

Abstract

Transmigrating and nomadic, the city is inconceivable if not precisely from the individual beats in the spaces to which this refers, because these also make the mean and in this sense there can be explained the uniqueness of the spaces, of the occupants, and behavior done wrapped as well as the materials they are made of these parts, that is, fragments and differences, distances, and gestures. Spontaneity inhabits this city, for this reason, is apprehended only in shelters that serve as context to landscapes that cover and pierce its target rendering it fleetingly visible.

Keywords: Public spaces, Segregation, Rejection, Stigma, Appropriation of Space

1. Antropólogo Universidad de Antioquia, Ponencia para el Congreso de Antropología 2012, extraída de una investigación urbana para una tesis de grado realizada en el 2011. andresmisantropo@gmail.com

Introducción.

Como el ambiente vaporoso de sus amaneceres y atardeceres los modos sutiles de su mudanza transformación y desplazamiento, cada día es para la ciudad, no la extinción de su existencia, si no el desvanecimiento de su forma siempre realizada. La proxemia es un estudio que nos acerca al análisis de la creación del espacio social y personal permitiendo el acercamiento a la relación sujeto-lugar y la forma como éste percibe sus espacios, dicho espacio debe percibirse mediante dos vías: Dinámica: consiste en recorrer el espacio tomando conciencia de él. Estática: permite por movilidad, reconstruir alrededor suyo los círculos sucesivos que se amortiguan hasta los límites de lo desconocido. La primera forma está ligada a percepciones musculares y olfativas predominantemente, en tanto que la segunda una visión de especies desarrolladas. (Moralesl. 1996, p.14).

El objetivo de este artículo, es aportar al debate tanto conceptual como metodológico a las problemáticas socio espaciales y contribuir a la elaboración de políticas de superación de la pobreza y precariedad urbana tanto en los espacios como en la calidad de vida de sus gentes, para esto, se analizan las transformaciones espaciales y cambios en el espacio público. Identificando las principales

tendencias urbanas que inciden en nuevas conductas sociales, en la fragmentación espacial y social y en la creciente percepción de inseguridad. Este enfoque analítico se ha desarrollado y consolidado a través de la literatura contemporánea sobre vulnerabilidad, fragmentación espacial, segregación y exclusión social, donde los procesos de desafiliación son concebidos como resultado de una creciente concentración y acumulación de desventajas en sectores particulares de la sociedad. Por otro lado, y en relación directa con el supuesto anterior, se asume la necesidad de explorar dimensiones socioculturales asociadas a situaciones de pobreza en que pueden hallarse entramados de desventajas que se retroalimentan mutuamente. El mercado de trabajo, pero también el hogar de origen, el barrio y la comunidad local, entre otros, constituyen ámbitos en que se generan algunas de estas ventajas y/o desventajas. Los múltiples factores y procesos que pueden desencadenar las desventajas surgidas en los espacios antes mencionados emergen como tema central tanto para el estudio y atención de grupos vulnerables, como para incrementar nuestra capacidad de anticipar procesos de exclusión social.

En este caso, la investigación se desarrolla en tres espacios públicos enmarcados en parques de diferentes zonas de

la ciudad de Medellín, en donde se desenvuelven actores y núcleos socialmente marcados por sus diferencias económicas, sociales y simbólicas. El parque San Antonio, ubicado en el centro de la ciudad, el Parque Carlos E. Restrepo, en la zona residencial que recibe el mismo nombre en el nororiente y por último el parque Lleras que se encuentra en la parte sur del municipio. Siendo Medellín una ciudad sumamente dependiente de la imagen y de los diferentes factores sociales que la han llevado a ser la ciudad que hoy es, allí se presenta un trabajo interesante para abordar desde el lente de la Antropología urbana, lo cual ayudará a tener una mejor perspectiva de las apreciaciones subjetivas y tal vez ideológicas en algunos casos que de sus habitantes se desprende y seguido a esto los procesos de rechazo directo e indirecto que allí se cumplen en el uso diferencial del espacio, las formas de apropiación por los grupos específicos de individuos que frecuentan estos lugares, especialmente la población juvenil.

Trabajo de Campo.

La investigación tiene un elemento básico que se propone para pensar un espacio como territorio y es la heterogeneidad que se define como la construcción desde diversos sujetos, actores y procesos. Los grupos juveniles, son los mayo-

res visitantes de estos espacios aunque debe tenerse en cuenta que son escasos en algunos de estos sitios públicos, y por el contrario, a veces se ven personas adultas en pequeños grupos, que se han apropiado del lugar, generalmente en busca de algo de licor para beber, y conversar con sus amigos, éstos factores dependen mucho de las horas del día o de la noche que se desea observar por lo que se presentan diferentes actores que hacen suyo el espacio por un margen de tiempo determinado aunque lo sientan propio desde siempre, esto nos remite a los “no lugares” como “dos realidades complementarias pero distintas: los espacios constituidos con relación a ciertos fines; (transporte, comercio, ocio), y la relación que los individuos mantienen con estos espacios”. (Augé, 1992, p.97). Esto contrasta con la idea de civilidad que se quiere alcanzar pues lamentablemente la tranquilidad de algunos de estos lugares se ve muchas veces opacada por la actividad criminal como el atraco a mano armada, actividad que se desarrolla principalmente en altas horas de noche y la madrugada, así como otras actividades que directamente no afectan a algunos ciudadanos comunes, pero que de igual manera son perseguidas por la ley, aquellos son los consumidores de sustancias ilegales y también de cierta manera, las ventas informales de todo tipo.

“El fenómeno de la no integración espacio-temporal de la ciudad y por tanto su falta de identidad cultural ha propiciado la pérdida de algunos referentes simbólicos comunes La apropiación de signos y espacios que los representan son un proceso continuo de semiosis en el que está sumergido el hombre en su existencia. El espacio constituye uno de los principales factores en la conformación de la personalidad, por lo tanto hay que considerarlo ligado a la cultura y por tanto a específicas formas de percepción.” (Morales, 1992, p.20).

El reto es proceder a una lectura que nos permita operar sobre la realidad, desde ella, para así formular respuestas específicas, tratando de evitar los determinismos y/o generalizaciones reductivistas absurdos. El más grave problema que afrontamos es la “actualización” de nuestros centros urbanos, en unos términos que supongan una articulación entre sus distintos períodos históricos y los requerimientos del futuro próximo. El modelo sobre el que se basa la ciudad colonial es básicamente discriminatorio, expresión del sistema socio-político que lo origina. Desgraciadamente esta característica se ha incorporado como un valor estructural de la ciudad, mediante el afianzamiento de un sistema de gobierno y administración centra-

lista, que aún sobrevive en la mentalidad de los ciudadanos.

Los parques de la ciudad se encuentran supeditados por una serie de normas y relaciones basadas en costumbres internas que se dan gracias a la apropiación del espacio, que se maneja por las personas que allí asisten y que deben ser tomadas en cuenta para poder frecuentarlos, pues los grupos dominantes de estos lugares son quienes han encontrado allí, un refugio para desenvolverse socialmente, esta es una razón suficiente para que estos individuos gocen de una especie de inmunidad para apropiarse de estos sectores y para ahuyentar a quienes no pertenecen allí, mediante diferentes estrategias de rechazo directas e indirectas, que hacen parte de las dinámicas de desarrollo social, que se manejan en estos espacios públicos de la ciudad de Medellín, y que han sido apropiados por jóvenes en busca de otras formas de interacción y de construcción de identidad, relacionadas también, con las dinámicas cambiantes que presenta el entorno urbanita.

La apropiación que surge en estos espacios, y derivado de ello la forma de venta y comercio de todo tipo de productos (legales e ilegales), son parámetros que no parecen tenerse en cuenta en las planeaciones sociales, arquitectónicas y urbanas, de las autoridades que las erigen, pues este estudio

ha demostrado claramente que los habitantes de los tres parques escogidos como objeto de investigación, presentan este fenómeno, Nora Clichevsky habla de “La crítica a los planes maestros, reguladores, directores, (según la época en la cual son concebidos), han dado lugar a los intentos de tratar a la ciudad por fragmentos, se ha pasado de la renovación urbana a la revitalización que en relación a la informalidad puede analizarse como el desplazamiento desde las políticas de erradicación a las de regularización, que respondería a la lógica del capitalismo”, Clichevsky, (1996: 10), esto crea una necesidad en los organismos estatales de renovar constantemente estos espacios, para atraer a públicos diferentes, o en algunos casos simplemente excluir a otros.

Un aspecto que condiciona la visita de manera influyente en los habitantes de estos espacios es el gusto por cierto tipo de música y los espacios en donde se toca esta además el gusto por algún tipo de droga que generalmente se pueda consumir sin presión de la policía, en estos lugares existen bares o licorerías en donde respectivamente se pone música requerida por sus comensales además se ofrecen conciertos organizados por la alcaldía o por el sector privado en donde se reúne una gran cantidad de personas de acuerdo al gé-

nero musical que les gusta, (ya sea rock, pop, vallenato, salsa o tropical), aun así existen personas que asisten allí no solo por la música sino también por pasar un rato, charlar o encontrarse con alguien, también para llevar a su familia de paseo, algunas de estas zonas son consideradas territorios de neutralidad o espacios de tolerancia en donde muchos individuos consumen licor, marihuana o cocaína de manera más o menos controlada para algunos, pero para otros, “estos lugares se han convertido en todo un foco del vicio, que promueven una reunión de delincuentes o simplemente una bomba de tiempo en donde cualquier cosa puede suceder gracias a la gran permisividad de las autoridades”.²

Estos factores son algunos de los que sirven de descarte a la hora de escoger un sitio a donde ir para pasar un buen rato, algunas personas prefieren unos espacios y no otros por diversos motivos; ya sea por ubicación geográfica, por el estatus del lugar o por la comodidad que estos ofrecen para realizar algunas actividades, también se presenta el caso de acceso a estos lugares como punto de encuentro para posteriormente desplazarse hacia un segundo lugar.

2. Fuente: Entrevista realizada a un comerciante del sector de San Antonio el 4 de diciembre de 2009.

Contrastes urbanos.

Uno de los elementos más característicos de nuestras ciudades es la marginación o discriminación, un legado directo de la concepción fundacional de nuestras ciudades, en un principio era una cuestión sencilla, quiénes ocupaban el centro y quiénes quedaban en la periferia, con el tiempo un sistema tan básico se ha vuelto más complejo, obedeciendo a que sin duda nuestras ciudades están fragmentadas. Son esos fragmentos los que hacen de nuestras ciudades una mezcla peculiar, ya que varias realidades operan de forma simultánea a distintos niveles, que no son del todo regulares, una buena figura para describirlo es un terreno o fragmento topográfico cortado por una autopista, se puede ver el pliegue y contra pliegue de los distintos estratos, algo que resulta natural en nuestra sociedad, la estratificación.

La producción del espacio urbano realizada por las acciones e interacciones de diferentes actores públicos y privados se ha modificado sustancialmente en los últimos años, resultado de los cambios estructurales en el plano económico, social y político. Los nuevos procesos de interacción social que generan formas y magnitudes de la segregación son aun escasamente abordados, en las áreas históricamente segmentadas socio espacialmente. La

ciudad de Medellín posee una configuración territorial y social compleja, en muchos casos la población rural que migra de los campos del departamento en busca de una vida mejor y que ocupa tierra construye su propio hábitat de innumerables formas, esto causa el desagrado de algunos sectores de la población que tradicionalmente ha residido en la ciudad, quienes ven con desconfianza como aumenta la población desplazada en las periferias y por tanto, según algunos de ellos, la inseguridad.

Ello se relaciona con el crecimiento de los diferentes tipos de informalidad en las ciudades, producto del aumento de la desocupación, los bajos ingresos y la agudización de su histórica y desigual distribución, así como el estancamiento de la actividad económica de América Latina. La falta de perspectivas de mejoramiento en las condiciones de pobreza, la certeza del creciente fenómeno de pauperización de los sectores medios y de la población más vulnerable, a quienes cada vez les resulta más difícil acceder a tierra urbana y vivienda a través del mercado formal, colocando a la cuestión de la informalidad urbana y la exclusión en un tema importante a debatir y a actuar sobre ella.

En un contexto de cambios y de tendencias contradictorias, muchas de las ciudades en América Latina han dado un salto

de escala por una parte, y han acrecentado las desigualdades sociales, por otra. Las ciudades hoy son menos transitables, más inabarcables, más desconocidas, menos legibles y, por tanto, se han vuelto fuente de miedos y diferencias insuperables. Remedi (2000: 134), señala que la *organización espacial de las desigualdades*—que ha dado lugar a ciudades fracturadas en zonas de distinta clase social o cultural—ha levantado muros reales y mentales; muros infranqueables que impiden no sólo encontrarse, sino incluso verse, imaginarse y pensarse como pares, vecinos, conciudadanos.

En estos nuevos escenarios, de una mayor diversificación de las promesas y reivindicaciones urbanas, éstas deben ponerse en evidencia a través de procesos investigativos que demuestren como se presentan fenómenos de exclusión directa e indirecta en algunos espacios públicos de la ciudad de Medellín, estas maneras de rechazo se presentan desde la arquitectura hasta las vías de acceso vehicular y peatonal, así como formas no tangibles de segregación como la mera discriminación espacial, sentimientos de inseguridad e intimidación por parte de las personas que dominan las diferentes zonas o en algunos casos por la fuerza pública de manera represiva.

De estos procesos de segregación y represión se desprende un componente importante;

la discriminación y exclusión social, ésta cumple un importante papel en los procesos de negación del otro, según Margulis, la discriminación puede presentarse en los espacios de interacción social como los denominados espacios de acceso público allí se presentan *varias formas de discriminación existentes como la abierta y la discriminación encubierta*, ésta última no siempre es explícita y tampoco se sustenta en un marco legal o formal, lo que hace más fácil su encubrimiento, disimulo y disminución de reconocimiento o denuncia, tanto que; entre quienes discriminan como entre quienes son discriminados se presenta alto grado de aceptación de éste fenómeno, quienes lo sufren se resisten a admitirlo abierta y explícitamente implementando estrategias, muchas veces inconscientes, de elusión y disimulo para no asumir la penosa responsabilidad de responder a los mensajes descalificadores que actúan en la vida cotidiana y en la circulación por los diferentes espacios públicos de la ciudad de Medellín.

Aun así quienes son discriminados también discriminan, Margulis (1998, p.11), afirma que no existe una clara diferenciación entre estas dos categorías, son diferentes las manifestaciones y los modos de operar de los mensajes y actos discriminatorios que emanan de los distintos sectores sociales, pero es importante comprobar el alto

grado de incorporación por parte de los sectores menos favorecidos, quienes aceptan las reglas impuestas por los grupos adinerados sin reparo alguno, de hecho desde algunos sectores menos pudientes económicamente, se trata de imitar con orgullo férreo el estilo de vida de la alta sociedad pero sabiendo que, son víctimas de rechazo de los mismos en quienes desean convertirse permaneciendo en las zonas preestablecidas por leyes que no son suyas, y movilizándose al antojo y conveniencia de dichos grupos económicos mayoritarios, quienes amparados por su conexión directa con el estado, toman decisiones arbitrarias que ellos llaman “estrategias de movilidad y mejoramiento urbano”, estrategias que vienen de la mano con una serie de medidas represivas, algunas notoriamente visibles y otras no tanto como la modificación de algunos parques del centro y periferias de la ciudad para obligar a renovar sus habitantes o la reubicación forzosa de los centros de acopio de transporte público que pertenecen a los barrios populares en función de facilitar el acceso para unos y dificultarlo para otros, es así como muchos parques de la ciudad están sectorizados así como el transporte de acceso y salida de los mismos.

En particular, se trata de analizar un factor específico asociado al barrio y la vida comunitaria en

relación con la ciudad, como es el rol del espacio público como potenciador de procesos de acumulación de ventajas o desventajas en las comunidades urbanas. Uno de los propósitos de este trabajo es el interés por indagar cómo se experimenta o se vive el espacio público en la ciudad, y cómo afecta a sus habitantes individualmente y a la comunidad en su conjunto. Las diversas definiciones de comunidad local o barrio presentan problemas prácticos e instrumentales comunes, algunas veces difíciles de resolver. Estos problemas se refieren a las posibilidades de establecer límites o fronteras que permitan su identificación como unidad de análisis centrando la investigación en las relaciones sociales que tienen por sustento una común referencia geográfica. Tales relaciones, constituyen el ‘tejido social de las comunidades humanas, sean éstas barrios, comunidades locales, o áreas metropolitanas’.

Los parques que pertenecen a los sectores sociales considerados como “barrios populares” como se conoce en el imaginario colectivo, que también se han denominado y categorizado como comunas, tienen formas propias de mostrar su rechazo a aquellos que parecen no pertenecer a ése lugar, la intimidación de los individuos que dominan estos espacios tiene un factor determinante, también por ideas preestable-

cidas de discriminación espacial, (no son compatibles con los gustos o simplemente no les atrae el lugar por sentimientos de inseguridad), son la razones por las que algunas personas no los frecuentan, generalmente estas personas pertenecen a niveles socioeconómicos diferentes en los que tienen sus propios sitios de esparcimiento y en los que también manejan y dominan sus propias formas de discriminación hacia quien no corresponda a ese tipo de lugares.

El barrio y la ciudad como espacios de relación e interacción social se asocian a la noción de espacio público local. Entendido de esta manera, constituyen el espacio público más inmediato; el primer encuentro público al abrirse la puerta de lo privado³. El espacio público representa el locus donde tienen lugar los encuentros, interacciones y relaciones sociales locales; sin embargo, los atributos que asumen estas prácticas

3. Retomando la distinción que plantea Rabotnikof (2003) entre los diversos sentidos en que se ha planteado la diferenciación público privada, en este artículo esta dicotomía se equipara al contraste entre apertura y clausura. ‘...Lo público designa lo que es accesible o abierto a todos, en oposición a lo privado, entendido como aquello que se sustrae a la disposición de otros’ (Rabotnikof, 2003, p. 20). Uno de los ejes analíticos de este artículo reside precisamente en los procesos de apropiación (y abandono) de estos espacios abiertos.

sociales están definidos por las características de la vida pública local y dependen de ellas. Por un lado, la esquina, la placita, el parque, el quiosco o la tiendita, la puerta de la escuela o el club, son espacios públicos donde el barrio y partes de la ciudad se manifiestan.

En la actualidad la ciudad pasa por una fase de reestructuración de la arquitectura urbana en donde las subcontrataciones a cargo de los gobiernos en turno dejan mucho que pensar, por otro lado se lleva a cabo todo un plan entramado para salvaguardar ciertos bins particulares, por que se adecúan a los edificios y plazoletas con costosos sistemas de seguridad y extensos muros enrejados para generar un auto-aislamiento de la parte exterior en donde se sitúan sujetos indeseables, también existe el fenómeno de las fronteras imaginarias que han subsistido en la ciudad desde hace mucho tiempo en las periferias y que finalmente se trasladan a la ciudad pero transformadas en un descarte exclusivo que se maneja con un alto grado de sutilidad y aceptación por parte de la ciudadanía.

Una gran tarea la podemos acuñar a los nuevos retos que tiene la antropología urbana por resolver o afrontar desde el punto de vista y contexto académico-social, en donde se generan cambios profundos a raíz de la participación ciuda-

dana en la que la toma de decisiones correctas será crucial para el desarrollo futuro de los espacios públicos y la calidad de vida tanto de sujetos como del espacio mismo. Dentro de este panorama tan complejo encontramos una realidad contemporánea que, en primera instancia, nos hace cuestionar los valores tradicionales con que hemos evaluado nuestras ciudades; hoy, más que nunca, carecemos de metodologías urbanas que nos permitan estudiar o comparar nuestra realidad en relación a los espacios, basta con pensar en la dinámica de nuestras economías, que no son sino el producto de una dinámica global que, paradójicamente, genera una determinación local evidente.

La importancia y la motivación para realizar esta investigación surgen a raíz de la identificación de las claras y profundas falencias que tiene la ciudad y las grandes urbes, de proporcionar a sus habitantes, sobre todo los de más vulnerabilidad, una calidad de vida digna y respetable, así como espacios adecuados para el desarrollo de su libre personalidad.

Por eso quiero, fundamentalmente, problematizar la cuestión del ejercicio de la ciudadanía, proporcionarle espacios para que ésta deje de ser una mera condición jurídico-administrativa y se convierta en un derecho o condición plenamente ejercida o practicada.

Me uno entonces a un interés casi generalizado que está basado básicamente, en la creación de mecanismos que permitan la reestructuración de las políticas públicas dirigidas a la construcción y administración de los espacios públicos de la ciudad, tomando entonces, dichas políticas como herramientas para que la ciudadanía mediante un análisis de esta y otras investigaciones similares intervenga directamente, en la apropiación de estos mecanismos participativos para lograr una solución concreta al tema de la identidad social de los parques y lugares para estar.

En este orden de ideas se crea la necesidad de analizar cuáles son las demandas de la población en cuanto a estos espacios y la posibilidad de la creación y reconfiguración de nuevos lugares que hagan posible una mayor inclusión social de la diversidad de personas, en donde su confluencia social se base en el relacionamiento intercultural, teniendo en cuenta la perspectiva política y social de la interculturalidad⁴; con base en el cual se creen redes sociales que fortalezcan las

4. La perspectiva política de la interculturalidad habla de una igualdad de derechos para todos los ciudadanos. La perspectiva social se entiende como las dinámicas de construcción de relaciones entre las diversas culturas y grupos étnicos donde hay una valoración positiva de la diferencia. Ver CASSIANI, 2007

identidades, el intercambio, el reconocimiento, el respeto a la diferencia, por consecuencia la aceptación del otro y la existencia de una verdadera e incluyente construcción ciudadana.

Comunidades autónomas e institucionalización.

Para muchas empresas asociadas con los gremios pertenecientes a la construcción de vivienda social, la segregación parece ser la primera regla en el momento de decidir el inicio de una obra, en estos casos el espacio público es concebido como un espacio para la circulación, de preferencia en automóvil, son lugares desarrollados en los que se privilegia a los entes privados, los grupos económicos mayoritarios, constructores de viviendas, de infraestructuras de sistemas financieros, bancos, empresas de seguridad e instituciones gubernamentales, en conjunto han logrado lo que algunos autores han definido como “anti-ciudad”, más allá de un juicio sobre la práctica de desarrollo urbano, de vivienda, de seguridad e infraestructura, o incluso más allá de la postura crítica ante las empresas que están haciendo la ciudad, estos desarrollos urbanísticos son ejemplo de una práctica institucional que define las formas culturales de cientos de miles de personas, parece ser que la política está definida por un intento institucionalizado de cancelar a la interacción social y de

detener o disfrazar todo aquello que parezca democracia.

En este orden de ideas, lo público se encuentra netamente ligado a la creación de instituciones, de tal manera que podemos asumir la segunda aproximación, en la visión de lo público vemos como éste puede ser abordado como lo público institucional. Como ya hemos visto, la modernidad permitió que existiera una comunicación entre el Estado, el gobierno y la ciudadanía. De estas relaciones y siguiendo el modelo republicano (para el caso colombiano), se empieza a pensar lo público desde el modelo de Estado, que junto con las élites económicas y la administración pública, se empiezan a dictar las regulaciones que definen y estructuran lo público para dar así estabilidad estatal y eficiencia gubernamental.

Una visión propuesta por la alcaldía concibe el “espacio urbano constituido por sus calles, avenidas, sus parques, sus bibliotecas y sus demás lugares públicos, donde en igualdad de condiciones, el ciudadano pueda ejercer sus derechos de reunirse o relacionarse con otros, descansar, contemplar las veladas artísticas y movilizarse libremente.” (Secretaría de Obras Públicas y Planeación Municipal de Medellín), pues es el espacio urbano donde el hombre se realiza como ser de relación y ser de comunidad, pero algunos patrones sociales

distan mucho de esta realidad casi utópica en la coexistencia del espacio urbano; pues se han rebasado los procesos planificadores por qué no se contaba con los miles de migrantes que se concentran año tras año en los asentamientos populares y en la periferia viéndose como la ciudad en lugar de producir calidad de vida a sus nuevos hogares, reproduce más bien nueva pobreza, ésta sigue siendo, sin duda, uno de los grandes males, quizás el peor, porque detrás de la violencia que nos sigue afectando gravemente, están siempre nuestras grandes pobrezas, ya no solo de ingresos y bienes materiales, sino una carencia del ser más profunda que la caída al más oscuro de los abismos, abunda la pobreza de libertad, de afecto, de entendimiento y protección,

“porque en Medellín hoy, no solo tenemos las tasas más altas de desempleo sino también de homicidios del país, y una de las más altas en el mundo. Y sin embargo, en la superficie, la ciudad parece funcionar despreocupada, como si nada malo le sucediera. Quienes tienen trabajo y tienen ingresos seguros parecen vivir de espaldas a esta realidad brutal, que de todas maneras de tiempo en tiempo nos golpea por detrás cuando menos lo esperamos, con el secuestro, la extorsión el robo y la muerte”, (Restrepo, 2000:20).

Tenemos pues una ciudad adolorida y atormentada por fenómenos sociales que no hemos sido capaces de enfrentar, lo más grave es que desde las propias políticas públicas y desde la política nacional y local se ha emprendido los últimos años un proceso deliberado, progresivo y masivo de exclusión, empobrecimiento y desplazamiento interno, a través de algunos llamados *proyectos de ciudad* o a través de políticas sociales promovidas. Las gentes de la periferia excluidas, por un lado del usufructo igualitario del espacio, y por otro de las dinámicas oficiales del capital, en un acto desesperado de sobrevivencia ocupan espacios públicos a fin de no perecer e incluirse someramente en unas dinámicas socio-económicas. Atrapadas en la lógica del poder y la dominación, convirtiéndolo en un acto legítimo de auto-inclusión y rebeldía. La ciudad es la concentración y la simbolización del poder en su forma moderna; es control social y productivo, es espacio comercial, es el valor de uso y el valor de cambio, es el escenario natural del mercado; pasó de ser objeto que satisface la necesidad social de refugio, para convertirse en la funcionalidad del sistema de dominación vigente, modificando estos espacios a su antojo por el estado, para mejorar la productividad económica de sus periferias. Renovando constantemente sus habitantes, esto se

hace de manera instrumental, mecánica arbitraria y opresiva.

La imposición de normas inconultas y la recomposición violenta del espacio, que a su vez ha sido convertido en recurso de la producción en un derecho fundamental, representa un desalojo y un despojo que se constituyen en actos de violencia estructural y de violencia simbólica del gobierno contra los habitantes que se presenta como un acto que podría considerarse netamente fascista de limpieza estética y social que satisface necesidades de poder en torno al control social y la dominación total de la sociedad, (modernidad en otras palabras).

Por lo tanto, las comunidades no pueden ser mas individuos separados que persiguen los mismos objetivos de manera diferente, compitiendo sin razón y de manera desleal, puestos en contra por necesidades implantadas desde las máquina capital. En estos tiempos es más que necesario la integración de los líderes comunales, con otras asociaciones barriales para fortalecer los frentes de acción comunitaria, con un autogobierno local que les permita tomar sus propias decisiones en cuanto a los aspectos que pueden favorecer o afectar la mayoría de la población. Una unión a nivel macro que involucre todos los sectores de la ciudad puede incluso funcionar

como un organismo vivo que entrelazado e interrelacionado pueda llegar a todos y cada uno de los casos particulares que constantemente se presentan en todos espacios urbanos.

Para lograr estos cometidos es necesario y urgente que los objetivos de las organizaciones comunitarias y barriales se enfoquen en tomar un control directo de las políticas reguladoras del estado. Esto posibilitará la exterminación de los entes corruptos, que actualmente desangran los recursos destinados para las comunidades, como es el caso ya mencionado de las pirámides ubicadas en el centro de la ciudad de Medellín, o el llamado “carrusel de las contrataciones”⁵ en Bogotá. Este último escándalo de corrupción, afectó a diferentes sectores sociales e institucionales como la salud, construcciones y movilidad urbana, así como también la parte agropecuaria. Estos males institucionales afectaron directamente a la población más vulnerable, y han frenado la creación de los mecanismos y espacios participativos, que le brindan garantías a la población que más lo necesita. La existencia y reconocimien-

5. Fuentes, Caracol Radio, <http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=1431573>, Periódico El País, <http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/corruptcion-en-colombia-podria-dejar-10-billones-en-perdidas>.

to de asociaciones fuertes y unidas es la mejor base para que se reconozca por parte de los estados de derecho de los gobiernos locales a participar en estrategias que les permita mejorar su entorno social y también genera una mayor autonomía, un poder urbano más efectivo, “el municipalismo a nivel mundial, la existencia de múltiples organizaciones temáticas y regionales, expresa la diversidad y la riqueza del municipalismo, pero también parece necesario poder actuar en forma unida a nivel mundial y ante grandes organizaciones internacionales hoy exclusivamente intergubernamentales” (Borja-Castells, 1997, p.375), sin embargo, los ciudadanos deben ser meticulosos y tomarse con sumo cuidado, la creación y establecimiento de relaciones cooperantes que provengan desde afuera, pues se ha visto como convenios de “intercambio” no han hecho otra cosa que perjudicar la estabilidad económica y social de otros países subdesarrollados pero con amplia gama de recursos explotables por los sectores industrializados, como ha sido el caso de los tratados de libre comercio (TLC). Mecanismos que la Unión Europea y los Estados Unidos han utilizado para desangrar los mercados, las bases económicas y las fuerzas de trabajo de la mayoría de poblaciones que ellos llaman terceras potencias.



La participación de las organizaciones locales debe ser tenida en cuenta en la toma de decisiones de carácter especializado como foros de seguridad ciudadana, decisiones de alcaldes y reformas educativas, también conferencias y capacitaciones que correspondan a sus competencias, necesidades y objetivos. Para ello las organizaciones deben actuar de manera conjunta en la gestión de programas para maximizar los recursos articulando los fondos y creando cooperación e intercambio para el beneficio mutuo, pues la exigencia de una nueva economía debe ser compatible con la sostenibilidad ambiental y una progresiva reducción de la pobreza.

Conclusiones.

La ciudad actúa como un organismo viviente, mientras las piezas están colocadas en el engranaje social. Esta investigación demostró que las herramientas que componen un desarrollo óptimo de la vida

urbana de los parques investigados, y en sí de los demás espacios públicos de la ciudad, están siendo subvaloradas. Es decir, se hace extremadamente necesaria una fusión entre el poder estatal y las comunidades barriales, en donde haya una cooperación pero sobre todo una inclusión decisiva de los actores principales de estos espacios, en la administración y articulación de normas que los rigen. Para que esto finalmente permita la apropiación decisiva de la población de los mecanismos participativos que hasta hoy solo han sido aprovechados mínimamente.

La conexión que los individuos realizan con los espacios suele a veces depender de ciertos factores, que generalmente están asociados a ciertos tipos de consumo en relación a una oferta de servicios o a la cercanía geográfica, es importante señalar que en otros casos aislados pesa más la relación directa con el espacio como un “sitio de poder”, un lugar de intercambio de energías en donde es

posible encontrarse a sí mismo y revelarse otras maneras de percibir el entorno. Los lugares pueden ser algo más que meras construcciones o sitios de paso, si el transeúnte está dispuesto, podrá adentrarse en mundos de sonidos, olores y sabores o incluso presencias corpóreas intangibles que llevarán al espectador a otras formas más profundas de involucrarse con la urbe.

La ciudad puede sentirse, si se quiere, desde los órganos sensoriales, pues el cuerpo es aquel único vehículo con el que contamos para conectarnos con ella, pero esta interrelación corpórea debe hacerse con cautela, y con una actitud abierta a encontrarse con sujetos y situaciones de todo tipo, el transeúnte debe estar dispuesto a participar de los ritos y costumbres que se dispongan en los lugares que le rodean, hay que dejar que la música callejera inunde el ser colmándolo de éxtasis, es necesario sumergirse en la multitud de un concierto o apretujarse un poco en el metro, quedarse hasta tarde ebrio de la noche hasta contemplar el alba con los amigos caminando entre las calles y los senderos poco poblados, con una extraña y graciosa incertidumbre de que llegue la policía a requisar los bolsillos vacíos, hay que transitar por los lugares prohibidos al menos una vez, recorrer los olores nauseabundos de las cuadras grasientas, pero también hay

que tomar las avenidas, visualizar el valle desde un puente o un rascacielos, hacer una fila en un banco, y quedarse en un trancón, tomarse una cerveza en un parque acompañado de un indigente que cuenta una historia increíblemente convincente para obtener una moneda a cambio, comprar un dulce en un bus o nada más detenerse a observar la danza malabárica en los semáforos.

Esa es la ciudad que hay que vivir, la de los riesgos y los chances fallidos, la del ensayo y el error de Kant, la ciudad que muerde y besa, aquella que mata pero que puede dar vida en un solo instante.

Es posible pensar una ciudad accesible para todos, con centralidades y movilidades próximas, esto es posible aboliendo los centros y periferias mutuamente excluyentes que segregan social y funcionalmente poblaciones y actividades, las ciudades pueden ser policéntricas, los barrios plurales y las zonas de actividad, polivalentes, para darle a cada parte de la urbe una monumentalidad cargada de simbología e identidad. Así una ciudad democrática será aquella que maximice las posibilidades de movilidad para todos sus habitantes, por esto los sistemas de transporte masivos deben ser accesibles a todas las zonas por aleaños que éstas sean, de la misma manera el acceso al empleo y a la vivienda también se convier-

ten en requisitos importantes para construir un sentido y un verdadero proyecto viable de ciudad.

Referencias bibliográficas.

- Borja, Jordi. (1996). "La ciudad conquistada", Artículo de revista "desde la región" pp. 4-11.
- Cassiani Herrera, Alfonso. (2007). "La interculturalidad: una búsqueda desde las propuestas educativas de las comunidades afro descendientes en Colombia", Revista Educación y Pedagogía, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XIX, núm. 48, (mayo-agosto),
- Castells, M. (1998). "Espacios Públicos en la sociedad informacional" En Ciutat real, ciutat ideal Significant i funció a l'espai urbà modern. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Clichevsky, Nora. (1996-2000). "Informalidad y segregación urbana en América Latina" Chile, ED, Naciones Unidas.
- Margulis, Mario. (1996). "La juventud no es más que una palabra". Buenos Aires, Ed. Biblos
- Morales, José Manuel. (1996). "La proximidad urbana de Medellín". Editorial Fernando Salazar, Medellín.
- Rabotnikof, N. (2003). Introducción: pensar lo público desde la ciudad, en P. Ramírez Kuri (coord.), Espacio público y re-construcción de ciudadanía, México, D.F., Facultad Latino-americana de Ciencias Sociales (FLACSO)/Editorial Porrúa.
- Restrepo Mesa, Clara Inés. (2000). "pobreza urbana en Medellín: mediciones y percepciones. Corporación Región, Julio de 2000. En Revista "Desde la región": pobreza de hoy en Medellín. No.32 p 20.
- Remedí, Gustavo. (2000). La ciudad Latinoamericana S.A. (o el asalto al espacio público) Hartford, Conn.